

MARWAN BISHARA

¿Washington escucha al mundo?

La encuesta internacional del Centro de Investigaciones PEW puso de manifiesto antes del *Katrina* que, en su campaña por conquistar las mentes y los corazones, Estados Unidos está consiguiendo algunas mentes pero perdiendo muchísimos corazones. Los funcionarios de Washington que consideran la diplomacia pública como una parte integral de la política de seguridad nacional deben ser muy cuidadosos al analizar las desiguales reacciones que merece la reputación estadounidense.

Los resultados de la encuesta muestran que las personas cercanas a la geoestrategia de Estados Unidos, en especial en los países musulmanes, expresan las opiniones más desfavorables, al margen de que sus regímenes sean amigos o enemigos de Estados Unidos. Por otro lado, los menos expuestos a la proyección de su fuerza perciben ese país de modo más favorable. Así, las opiniones favorables entre los indios (71 por ciento) son tres veces superiores que entre los pakistaníes (23 por ciento); y, de modo similar, indonesios y chinos son dos veces más favorables a Estados Unidos que jordanos y turcos.

A partir de mis conversaciones con europeos, árabes y asiáticos en los últimos meses, he observado que quienes aprecian a Estados Unidos subrayan su modelo democrático y a veces económico y social; en cambio, quienes lo detestan hacen hincapié en la hegemonía y el excesivo uso de la fuerza.

Los militares estadounidenses, los mejor organizados y equipados de la historia del hombre, pueden tener una excelente imagen en tiempos de paz, pero en la guerra no son diferentes de otras máquinas asesinas y destructivas. Numerosas encuestas ponen de manifiesto que la guerra perpetua de Washington como instrumento de la seguridad nacional transforma los "valientes hombres y mujeres de las fuerzas armadas" en ocupantes y torturadores a los ojos de los musulmanes, ya sean iraquíes *liberados*, iraníes boicoteados, pakistaníes aliados o turcos demócratas.

Así, de acuerdo con el estudio del PEW, los esfuerzos militares de Washington durante el desastre del tsunami merecen los elogios del mundo (79 por ciento de opiniones favorables en Indonesia), mientras que sus esfuerzos bélicos en Iraq, Guantánamo y otras partes reciben la condena internacional.

MARWAN BISHARA, *profesor de la Universidad Norteamericana de París. Autor de 'Palestine/Israel: peace or apartheid'*



JOAN CASAS

ESTADOS UNIDOS
podría mejorar su política
y mantener su seguridad
sólo con escuchar la voz
de los pueblos

La imagen de Estados Unidos se deteriora más cuando su geopolítica es percibida como una mezcla explosiva de geoestrategia y geoevangelismo. Tanto en la Europa laica como en el conservador Oriente Medio, nada es más inquietante que la visión de cruzados estadounidenses dispuestos a rescatar al mundo de sus males.

En los intentos inteligentes por contrarrestar su reputación de violencia y ganar las batallas políticas que necesita para imponerse en sus guerras, el Gobierno de Bush ha subrayado su *poder blando* en forma de influencia diplomática y económica.

Al hacer hincapié en la democracia, la libertad y los derechos humanos, Washington espera que una imagen de poder benévolo neutralice la apariencia de hegemonía y violencia. Sin embargo, también su uso selec-

tivo y a veces cínico del poder blando cuando convenía a sus estrechos cálculos económicos e ideológicos ha fracasado.

Deseoso de exportar su propio modelo social, el Gobierno de Bush subestima el grado en que el componente liberal de la democracia liberal puede debilitar la adopción de las muy necesarias reformas democráticas. Subraya la liberalización social y económica como vía para los cambios democráticos en lugar de fomentar la reforma democrática que conduce a la libertad individual.

Peor aún, muchos regímenes de Oriente Medio han introducido la liberalización para evitar compartir democráticamente el poder y agrandar a Washington al mismo tiempo. Por desgracia, una liberalización excesiva conduce a una corrupción creciente, a mayores distancias entre ricos y pobres, y a la polarización social entre una mayoría conservadora y lo que es percibido como una minoría decadente influida por Estados Unidos. No menos problemático es el doble rasero utilizado por Washington. Cuando se trata de aliados y clientes, el Gobierno de Bush celebra cualquier cambio cosmético como un gran avance digno de encomio; por el contrario, deja bien claro que nada bueno puede esperarse de sus oponentes. Se elogian unas elecciones municipales parciales en Arabia Saudí, pero los resultados de las elecciones municipales en los territorios palestinos se pasan por alto y se consideran un obstáculo para la paz.

Aquí encontramos un microcosmos con la paradoja global a la que se enfrenta la comunidad internacional, una comunidad deseosa del activismo de Estados Unidos pero escéptica ante su criterio. En última instancia, los intentos de Washington por equilibrar, mezclar y complementar sus poderes blando y duro no transformarán la imagen de ese país porque el problema radica en la naturaleza de sus intervenciones. Ser popular en una región subdesarrollada azotada por las tensiones, la violencia y el fundamentalismo quizá no resulte una tarea fácil; sin embargo, Estados Unidos podría mejorar su política y mantener su seguridad sólo con escuchar la voz de los pueblos.

Hasta ahora, los desiguales resultados subrayan la necesidad de que Washington gestione mejor sus recursos militares y económicos para que se apliquen de una forma comedida, legal y uniforme. No sólo es justo, sino que acabará por garantizar la seguridad y popularidad internacional de EE.UU. ●

Traducción: Juan Gabriel López Guix

LLUÍS FOIX

Un Estatut para todos

Hay tantas definiciones de la política que cualquier planteamiento o cualquier ideología pueden tener un acomodo racional en el ámbito de la gestión pública de la vida de los ciudadanos.

He seguido con cierta atención y con un cansancio que pueden compartir muchos catalanes las intervenciones de los distintos grupos para defender, para corregir o para desautorizar el texto estatutario que será sometido a votación el próximo viernes. Me han interesado todas las ponencias que expresan la sensibilidad de la pluralidad de la sociedad catalana manifestada democráticamente en las urnas. Sería impropio negar la legitimidad de una o varias de las intervenciones porque no coinciden con este o aquel grupo parlamentario. O que no respondan a lo que muchos catalanes aspiran de este Estatut que tiene que ordenar jurídica, política y socialmente la realidad del país.

Una definición de la política que me interesa particularmente es aquella que dice que la política es lo que hay que aceptar, se quiera o no se quiera; en definitiva, lo que hay que hacer.

La razón me dice que lo que hay que hacer ahora es aprobar el Estatut. Primero, porque si un Gobierno que ha dedicado casi dos años a redactar un texto estatutario no consigue su principal objetivo es que habremos estado gobernados por unos irresponsables.

Segundo, porque el ridículo no afectaría solamente al Gobierno tripartito y a los dos partidos que están en la oposición, sino que caería sobre el conjunto de la sociedad catalana, que no podría ocultar la frustración por mucho tiempo.

Pero hasta el día de hoy no hemos visto exponer en una sesión parlamentaria los posicionamientos legítimamente contrapuestos de los distintos partidos. El texto del Estatut ha llegado a la sociedad y los catalanes empiezan a saber de qué se trata al ver los matices y las sutilezas del debate del primer día.

Un Estatut no puede tener larga existencia si no es compartido por una gran mayoría de los ciudadanos; si no tiene en cuenta los derechos de las minorías o incluso de los heterodoxos. Una carta fundamental no es una operación táctica y ni siquiera estratégica. Lo importante no es que se apruebe aquí, se tumbe en Madrid o vuelva lisiado a Catalunya. Lo que ciertamente importa es que garantice la libertad de todos y que permita una cierta comodidad para esta generación y las venideras. No me importa tanto si saldrá como qué saldrá y cómo nos afectará a todos. ●

DEBATE *La ciencia entre nosotros / MARIO REDONDO CIÉRCOLES*

Peligroso analfabetismo en ciencias

La ciencia es un área del saber que no debe ser una desconocida para ninguna persona, sobre todo en una sociedad en la que impera el conocimiento de la información. Este saber ha contribuido a ver el mundo de otra manera y ha permitido un grado de bienestar sin precedentes en nuestra sociedad: basta con mirar alrededor y comprender que, gracias a los nuevos materiales y teorías que la ciencia ha desarrollado, nuestra vida cotidiana ha mejorado. Sin el conocimiento que la ciencia proporciona, sería imposible progresar y reconocer el significado que los avances en plásticos, cerámicas, medicinas, técnicas de diagnóstico, láseres, bio-

M. REDONDO, *profesor de Física y Química. IES A. Presidente de la comisión de enseñanza de la Anque*

tecnología tienen en nuestra vida.

Es imprescindible que todas las personas posean una mínima formación científica que les permita comprender los grandes hitos, tanto del pasado como del futuro, es decir, un mínimo conocimiento que les capacite para interpretar el mundo que nos rodea. El saber científico debe ser reconocido como expresión cultural y humanista por la sociedad. Si queremos formar ciudadanos verdaderamente críticos y capaces de entender los cambios tan importantes que se están produciendo en el mundo, no debe existir, como hasta ahora, una distancia insalvable entre los avances científicos y el conocimiento que los ciudadanos tienen de ellos. La ciencia constituye en sí un lenguaje que es necesario conocer. Es una de las mayores fuerzas liberadoras de mitos y manipulaciones

de todo tipo que padece la especie humana.

Esta formación debe comenzar a gestarse en los niveles más elementales de la enseñanza secundaria, donde los conocimientos de física, química, matemáticas, biología o geología, como partes que componen la ciencia, deben tener un peso importante en el currículo escolar, mucho mayor que el actual, a menos que optemos por una sociedad científicamente analfabeta. El descenso del número de estudiantes de ciencias es muy preocupante, y debido fundamentalmente a una deficiente formación básica, ya que no hay relación alguna entre el grado de desarrollo y progreso de nuestra sociedad (que demanda una mayor cantidad de científicos) y el poco peso que las materias científicas tienen en el currículo de la ESO y el bachillerato.

EN LA PROPUESTA

de una nueva ley

educativa no se

contempla mejorar la

enseñanza de las ciencias

Es triste ver cómo las autoridades educativas presentan una ley de Educación que no favorece la enseñanza de las ciencias, quedando éstas arrinconadas, como ya ocurrió con las anteriores reformas. Además, es contradictorio que la nueva ley marque como objetivo "el aumento de matrícula en ciencias" y no se desarrolle en ninguna parte de la ley. También se señala la homologación con Europa, pero seguimos

estando muy lejos, ya que en España no hay propuestas ni proyectos, ni futuro, para las ciencias en la nueva ley, mientras que en Europa sí se plantean mejorar estas enseñanzas.

A finales del curso pasado, varias asociaciones de profesores de Física y Química y de ciencias de toda España, colegios profesionales, instituciones, personalidades, etcétera, que representan a miles de profesionales de la enseñanza secundaria o universitaria, la investigación, la industria, o la Administración, elaboraron un manifiesto, que cada vez está recibiendo más adhesiones, para defender la mejora de la enseñanza de las ciencias y evitar el analfabetismo científico, para formar ciudadanos críticos que se integren en una sociedad democrática. Dicho manifiesto se presentó al MEC, del que esperamos respuesta en el próximo debate parlamentario sobre la LOE. ●